

Apuntes de homilía - 33o Domingo, tiempo ordinario - 18 de noviembre de 2018

Escrituras: 1er Daniel 12: 1-3; 2º Hebreos 10: 11-14; Evangelio - Marcos 13: 24-32

1. Idea central: Nuestro tema de esta mañana, las "cuatro últimas cosas": la muerte, el Juicio final, el cielo y el infierno (Ver CCC 1020-1060), es muy importante pero no se habla mucho. Hoy quiero aclarar estas ideas y las definiciones, con algunas reflexiones sobre cómo estar preparado para ir al cielo y no al infierno.

2. La primera lectura: La justificación final de los fieles. En el tiempo anterior a la caída de Jerusalén, el mensaje profético de Daniel, que originalmente hablaba de las necesidades del pueblo de Israel, deportado a Babilonia en el siglo VI, abordó de manera útil las necesidades del pueblo judío que sufría. Así, la selección de hoy de Daniel introduce la creencia en la resurrección de los muertos y hace la primera mención en la Biblia de la "vida eterna". Con respecto a "el libro" en el que los nombres de los salvados, ver Rev 17: 8; 20: 12-15, 27.

3. La doctrina de la inmortalidad del alma. Este pasaje demuestra en un sentido del Antiguo Testamento que todos tienen almas, que deben despertar. Esto contrasta con ciertos grupos que dicen que, puesto que la muerte destruye al hombre, y el hombre es un alma, la muerte necesariamente destruye el alma. Esta es la doctrina de la aniquilación del alma y no es cristiana. Los creyentes modernos en esto incluyen a los Adventistas y los testigos de Jehová. Creemos como Católicos que el alma humana es individual e inmortal, creada inmediatamente por Dios. El alma no muere con el cuerpo, del cual está separada por la muerte, y con la cual se reunirá en la resurrección final, momento en el que procede a su destino final, el cielo o el infierno (CCC 362-368, 382).

4. Jesús, el único y último sacrificio por el pecado. En la segunda lectura, el autor de la carta a los hebreos consuela a los creyentes sabiendo que Jesús, quien se sienta para siempre a la diestra de Dios, es nuestro mediador que ha ofrecido el sacrificio por los pecados "es único". A través de su sacrificio, nuestros pecados son perdonados, y somos perfeccionados y santificados. Queremos estar bien con Jesús en el momento de nuestra muerte.

5. En el Evangelio de hoy encontramos la promesa de la salvación de los elegidos de Dios. Aquí Marcos ofrece esperanza a los primeros cristianos perseguidos por el emperador romano Nerón (d.68 – comenzó el asedio de Jerusalén). Marcos aquí les recuerda las palabras de Jesús sobre su venida, el glorioso regreso a la tierra como juez, con gran poder y gloria, para reunir y recompensar a sus elegidos. Aunque Daniel y Mark describen escenas espantosas, sus relatos también les recuerdan a la audiencia que Dios se asegurará de que los justos sobrevivirán a la prueba y encontrarán un lugar con él. A través de la parábola de la higuera, Jesús nos advierte a todos que veamos los "signos de la época" y nos recuerda que debemos estar preparados para rendir cuentas de nuestras vidas a Jesús, nuestro juez, porque tampoco podemos saber el día o la hora de nuestra propia muerte o de su segunda venida.

6. El desarrollo de la Apocalíptica: El texto del evangelio de esta semana es del capítulo trece de Marcos que, junto con Mateo 24 y Lucas 21, a menudo se llama el "Pequeño Apocalipsis". Apocalipsis significa literalmente desvelar, desvelar lo que sucederá en los "tiempos finales".

Todo el capítulo trece de Marcos está lleno de imágenes y predicciones apocalípticas tomadas del Antiguo Testamento. Los versículos 24-27 están tomados de imágenes que aparecen en las profecías de Joel (2:10), Isaías (13:10 y 34: 4), Daniel (7:13), Deuteronomio (30: 3) y Zacarías (2:10).).

Jesús hábilmente teje todos estos diversos hilos en una visión poderosa. El evangelio de Marcos probablemente se escribió en el año 69 dC, justo un año antes de la destrucción del Templo de Jerusalén, en un momento en que los romanos reprimían las protestas judías y perseguían a los cristianos. Por lo tanto, Marcos intentó fortalecer su fe citando las predicciones de Jesús sobre la venida de la persecución de los fieles (13: 9-13), la destrucción de Jerusalén (13: 2, 7-9, 14-20), el surgimiento de la Anticristo (13: 5-6, 21-23), el fin del mundo y la Segunda Venida de Cristo (13: 24-26).

7. Algunas definiciones básicas:

La Segunda Venida de Cristo (Parusía): Creemos en la Segunda Venida de Cristo cuando juzgará tanto a los vivos como a los muertos, pero resistimos cualquier deseo de identificar el momento de su

venida. "Pero de ese día u hora, nadie sabe, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino solo el Padre". Los católicos no pretenden saber el día ni la hora, sino que quieren estar preparados (CCC 988-1004).

Cielo: esta es la vida eterna con Dios; Comunión de vida y amor con la Trinidad y todos los bienaventurados. El cielo es el estado de felicidad sobrenatural, suprema y definitiva, la meta de los anhelos más profundos de la humanidad (CCC 1023).

Infierno: El estado de estar separado de Dios en un estado de castigo eterno, reservado para aquellos que se niegan por su propia elección a creer y convertirse del pecado, incluso hasta el final de sus vidas (CCC 1033).

Muerte: existe la muerte como fin de la vida, que es la muerte del cuerpo (CCC 1007); hay muerte eterna del infierno que no termina (CCC 1861).

Juicio: existe el "juicio particular" que es la retribución eterna que recibe cada alma en el momento de la muerte, de acuerdo con la fe y las obras de esa persona. También está el "Juicio Final", que es el triunfo de Dios sobre la revuelta del mal, después de la agitación cósmica final de este mundo que pasa.

Precedido por la resurrección de los muertos, coincidirá con la segunda venida de Cristo en gloria al final de los tiempos, cuando revelará públicamente todo lo bueno y lo malo, y revelará el significado de la historia de la salvación y la providencia de Dios por la cual la justicia ha triunfado (CCC 677-9, 1021, 1038).

Apocalíptico: esta palabra significa "revelación" de cosas que no se conocían anteriormente. La literatura apocalíptica detalla las visiones de los autores de los últimos tiempos según lo revelado por un ángel o una experiencia extracorpórea (Apocalipsis) de Juan, o similares.

Escatología: es la rama de la teología que se ocupa de las últimas cosas, como la muerte y el juicio, el cielo y el infierno, la inmortalidad, etc.

Visión beatífica: la contemplación de Dios en la gloria celestial, un manantial de felicidad, paz y comunión mutua que fluye constantemente.

8. Importancia de creer en la visión cristiana del alma y de la vida eterna.

Los jóvenes en nuestras culturas secularizadas y unidimensionales están buscando algo mejor, algo eterna, la promesa de algo mejor. Si las personas no tienen sentido de la eternidad, pueden ser engañadas y manipuladas por las promesas de los demás, para las bendiciones del tipo más materialista y sensual.

Tenemos que defender el punto de vista cristiano del cielo y su cumplimiento como lo reveló Jesús.

9. ¿Cómo podemos hacer esto?

Un grupo de estudiantes respondió: "El papel de los padres es crítico aquí". Necesitamos estar preparados como padres para enseñar las dimensiones escatológicas y apocalípticas de nuestra fe de una manera convincente. El papel de los padres y la importancia de que sigan casados es uno de los factores más importantes en el desarrollo de nuestra fe cristiana.

Se observó que muchos padres de estudiantes de nuestra edad provenían de una época hippie o de una época en que el pecado, la santidad y la salvación no eran temas importantes en su formación. Muchos padres no estaban preparados para representar la verdad sobrenatural. Vea mi hoja, "Evidencias para lo sobrenatural".

También debemos prestar atención a quienes elegimos para nuestros amigos. P. Mike Schmitz dice: "¿Con quiénes son las tres personas con las que más andas por ahí? Esto es lo que más probablemente tu eres".

10. Quiénes somos: somos católicos para quienes nuestro cristianismo es una forma de vida, una forma de vida que no termina en la muerte sino en la vida eterna, para siempre, en la mayor alegría y felicidad imaginables. Sabemos que ser cristiano nunca será fácil. Seguir los pasos de Cristo siempre implica sufrimiento y persecución de algún tipo.

11. Déjanos creer. Compartamos con confianza nuestra creencia en la vida después de la muerte. Hay más evidencia para la forma cristiana de vida eterna que en siglos. Experiencias cercanas a la muerte, experiencias fuera del cuerpo, evidencia científica de la necesidad de un Creador, de un diseño inteligente. Evidencia moderna de las curas milagrosas de los santos para su beatificación y canonización. Muchos documentaron milagros eucarísticos hasta nuestros días. Creemos y aprendamos a defender nuestra creencia, que es la más precisa y la más real de todas las alternativas.